

que respecta al siglo xx. Ni Pío xi, ni Pío xii dejaron rastros escritos significativos de carácter personal y el caso de Juan xxiii solo puede parangonarse al de san Pío x, aunque este último dejó sobre todo correspondencia de tipo «profesional». De hecho, la publicación de estas agendas del Pontífice, junto con el *Diario del alma* y el epistolario de su pontificado, publicado por Loris Capovilla, forman una especie de trilogía que debería permitirnos entrar en el pensamiento y carácter de Juan xxiii.

No obstante las agendas son irregulares. No cubren todos los días del pontificado y en algunos casos (inicio del pontificado) hay lagunas de semanas y meses. Este hecho puede llevar a alguna decepción ya que momentos clave de su pontificado restan en el silencio. Por lo tanto, no estamos ante una crónica de un pontificado. A pesar de esto, las agendas no dejan de atraer nuestra atención pues muestran no sólo al Pontífice, sino también al hombre espiritual y al sacerdote, mixtificando los ámbitos de lo privado y lo público. En este sentido, son de gran ayuda tanto las valiosas notas a pie de página como el cuidado índice de nombres.

Son especialmente interesantes sus apuntes espirituales sobre la huella que deja en su alma la liturgia y especialmente el rezo del breviario. En ella, Juan xxiii se identifica con algunos de sus predecesores a través de la meditación de sus escritos, y particularmente, busca la esencia del papado en algunos textos como en los de san Bernardo: «Papa id est amabilis pater». Además, las agendas evidencian la importancia que el papa otorga a las beatificaciones y canonizaciones y el apoyo que dio al proceso de uno de sus predecesores más admirados, Pío ix.

Las agendas muestran el trabajo agotador del pontífice en la redacción de algunas de sus alocuciones, homilias, discursos, y el agradecimiento a sus colaboradores. Así mismo, las relaciones con la curia «la familia del papa» y el fustigamiento del «carrierismo». Igualmente, por su agenda desfilan obispos, problemas y necesidades de las más variadas diócesis del

mundo. Otro de los puntos importantes es la preparación del Concilio aunque de los Diarios no se puede deducir un criterio claro en la preparación del evento conciliar. Igualmente, aparecen por las páginas de los diarios destacados dirigentes políticos italianos: Gedda, Togliatti, Fanfani, Moro...

El libro nos muestra, en definitiva, a un Juan xxiii no idealizado ni mitificado como la encarnación de una nueva Iglesia y de un nuevo cristianismo, sino como un hombre ligado a una biografía personal, con sus particularidades y sus limitaciones, condicionado por unas determinadas circunstancias históricas, pero consciente de su elección y misión como *pater amabilis*.

S. Casas

Alexandra von Teuffenbach, *I Papi del xx secolo*, Edizioni Art, Roma 2008, 190 pp.

El presente volumen contiene una serie de semblanzas históricas de los principales romanos pontífices del siglo xx, desde León xiii a Juan Pablo ii. El hilo conductor de estos desarrollos históricos son las palabras del cardenal César Baronio (1538-1607): pax et oboedientia, a las que se aludió Juan xxiii en una conferencia de 1917. Así, el pontificado de León xiii constituirá la «búsqueda de la paz social», sobre todo con la encíclica social *Rerum novarum* (1891). Pío x, el papa Sarto, destacará a su vez por «aprender la obediencia», si bien se recuerdan también las numerosas e importantes intervenciones de orden litúrgico, doctrinal y canónico durante su pontificado. De Benedicto xv se subrayará su incansable –y aparentemente poco exitosa– búsqueda de la paz del mundo en plena I Guerra Mundial, aunque también se trae a la memoria su decidido impulso misionero en todo el mundo.

Pío xi será también un gran papa misionero, a la vez que combatirá tanto el fascismo y el nazismo, como el comunismo y la persecución religiosa en España y México. Destacará también por ser el gran promotor de la Acción Ca-

tólica en todo el mundo. De Pío XII se abordan tanto la controvertida relación con el régimen nacionalsocialista y las solapadas pero evidentes críticas a él, así como el proceso que dio lugar a la definición del último dogma mariano. Juan XXIII despunta por su humanidad y su gran personalidad y por la providencial iniciativa de convocar el Concilio Vaticano II. Resume a su vez su pontificado con el mencionado lema de «paz y obediencia». Realiza a su vez von Teuffenbach una acertada descripción de los distintos periodos conciliares, en los que Pablo VI se demuestra ya como el verdadero arquitecto del concilio. Se entretiene de modo especial en la temática litúrgica y en los contenidos de la Constitución dogmática Sacrosanctum concilium. Realiza aquí también un somero análisis de la polémica que envolvió a la encíclica *Humanae vitae* (1968), y de la decisión que requirió por parte del papa Montini, a pesar de que se destaca también su carácter sufriente y algo tendente a la soledad. Con el tiempo sin embargo este gesto se ha demostrado como profético, insiste la autora.

En fin, con Juan Pablo I, «el papa obediente», realiza de igual modo la historiadora una reflexión más especulativa sobre la figura del primado en la Iglesia y el modo en que este —en su opinión— se debería ejercer. En este punto, la autora se reconoce deudora —a juzgar por las citas— del actual papa Benedicto XVI. Juan Pablo II cumplirá su misión de «ofrecer testimonio de la obediencia y de la paz» con una llamada decidida a huir del miedo para que la Iglesia pueda recuperar su propia identidad, es decir, asumir la misión que el mismo Cristo le ha encomendado. Este penúltimo pontificado destacará también por «el diálogo con los otros». En definitiva, nos encontramos ante una exposición serena y pacífica (que no rehúye los puntos críticos y controvertidos) de los últimos pontificados, entre los que se encuentran muchos —si no todos— personajes de relieve, también desde el punto histórico y cultural.

P. Blanco Sarto

AMÉRICA LATINA

Manuel ALVARADO MORALES – Marie Minette DÍAZ BURLEY (eds.), *Iglesia y Sociedad: 500 Años en Puerto Rico y el Caribe, Siglo XVI. Actas del II Simposio «Las primeras diócesis y la estructura eclesial hispanoantillana durante el siglo XVI: su impacto sociocultural»*, Arzobispado de San Juan de Puerto Rico-Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe-Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico-Academia Puertorriqueña de la Historia-Fundación Puertorriqueña de las Humanidades-National Endowment for the Humanities-Grupo Santillana, San Juan de Puerto Rico 2008, 413 pp.

Recoge este volumen las conferencias magistrales y las ponencias del II Simposio «Las primeras diócesis y la estructura eclesial hispanoantillana durante el siglo XVI: su impacto sociocultural», dentro del Proyecto *Iglesia y Sociedad: 500 Años en Puerto Rico y el Caribe*, promovido por el Arzobispado de San Juan de Puerto Rico para rescatar la historia de la archidiócesis que abarcó en los siglos iniciales, buena parte del área del Caribe. Dentro del proyecto, el primer jalón fue el primer Simposio «Sevilla, Iglesia Madre de las Antillas».

Las conferencias magistrales fueron impartidas por el catedrático emérito de Historia de América, de la Facultad de Sevilla, Paulino Castañeda Delgado, del que sentimos que ya no está entre nosotros, y por el historiador dominico Álvaro Huerga. Castañeda trató sobre los precedentes de la fundación de las primeras Iglesias de Indias, enmarcándolas en la fundación de las Iglesias regiopatronalistas de Granada y de las Islas Canarias; Huerga, especialista de la historia de la Iglesia antillana, expuso los hallazgos y el debate sobre Alonso Manso, primer obispo de San Juan de Puerto Rico y primer prelado que inició su labor episcopal en América.

Josep-Ignasi Saranyana participó con una colaboración especial aportando una síntesis de la teología de Bartolomé de las Casas, en